

¿Cómo se caracteriza la situación del 'régimen dominante' hasta diciembre de 2019?

Si bien es cierto que el capital ficticio juega cada vez más un papel preponderante dentro de la lógica capitalista, la mayoría de los pueblos, familias, personas lo vive como la "normalidad" cotidiana. Desde hace generaciones está anclado en nuestra memoria colectiva que: hay que ir al trabajo, hay que ganar dinero, hay que sobrevivir de la manera que sea. André Gorz citaba en refrán francés que la vida del trabajador consiste de: "bregar, tragar, roncar." Los diferentes ciclos de actividades de la cotidianidad, en lugar de estar indiferentemente uno al lado del otro, resultan estar dominados por un ciclo principal que lo frustra. Este es el ciclo de trabajo bajo el mando de la lógica del capital. Aparte del hecho de que este comando es de por sí frustrante, muchos no pueden sentir que están involucrados en la realización de tareas significativas. Y menos aún la sensación de seguridad por el desempleo.

Incluso si lo tienen y pueden al menos convencerse a sí mismos de la tarea significativa, la estrategia de consumismo del capital les obliga a trabajar tanto tiempo que se agotan después del trabajo. Bastantes se deprimen o se "queman". ¿Cómo pueden tener la libertad de definir y vivir sus propias necesidades en los ciclos fuera del trabajo? Todo lo que queda es la fuerza para alcanzar las satisfacciones sustitutivas. Así que estamos sujetos al consumismo, que tenemos que producir nosotros mismos. Ni siquiera estamos sujetos a ella porque no vemos a través de ella. Pero como no podemos evitarlo. En una civilización como la nuestra donde los patrones se imponen desde arriba hacia abajo, donde es "normal" ser tratado como objeto, pues, en el fondo, todo ser sujeto puede ser doblegado para ser convertido en una mercancía, nos hemos acostumbrados/as. Lo que percibimos es que muchas luchas sociales parecen ser reflejo del hecho que en las sociedades contemporáneas, altamente complejas, el patrón jerárquico vertical de la civilización patriarcal está perdiendo vigencia de su poder ser el principio ordenador. No obstante, hemos internalizado ese principio hasta tal punto que la era del antropoceno aún persiste en su forma del capitaloceno. Por eso juega un papel tan importante la cotidianidad. Claro está, la cotidianidad de cada ser viviente es diferente. Sin embargo, la satisfacción de situaciones de necesidades colectivas, sentidas por una comunidad (barrio, aldea, ciudad, campo) son el punto de partida para poder sentirnos nuevamente como sujetos. En relación con el sujeto naturaleza, los hombres y mujeres ya no podemos ser "la corona de la creación" (L. Boff).

¿Cómo impactaron esa situación el COVID-19, el 8 de marzo, Floyd?

Hace pocos días, el mundo entero se estremeció por el asesinato de George Floyd. El resultado de tal impacto han sido manifestaciones en todas partes. Y ahora, pocos días después? Las protestas se han nutrido, como tantas veces antes, de un sentimiento, mejor de una emoción, algo que está adentro y busca salir a como dé lugar. En este caso la ira contra la violenta represión policial y sus responsables. Lo que necesitamos tomar en cuenta es que las emociones como la ira no perduran, son explosiones de corta permanencia. Como lo expresa Pankaj Mishra: "La ira es una emoción muy fuerte y corta. Es capaz de provocar y movilizar, pero debe ser transformada a corto plazo en sentimientos como la solidaridad y la empatía. Con base en la ira no puede producirse una convivencia societaria." (Pankaj Mishra: *Age of Anger*, 2017). Cuando nuestro tema es la política, a veces olvidamos que ella también está impulsada de emociones y no, en primera

instancia, de una racionalidad del intelecto. ¿Porqué parece importante esto? En el Brasil, por ejemplo, Bolsonaro puede seguir con su política genocida y ecocida, porque juega deliberadamente con la emoción de amplios sectores que quieren y necesitan trabajar para poder sobrevivir. Pues, se trata que los cambios son posibles cuando una emoción colectiva de mucha gente acompaña los planteamientos. Cuando no existe, realmente, un entusiasmo por querer cambiar, los intentos "desde arriba" y, lamentablemente, también desde el mero intelecto, desvanecen. Por lo tanto, la narrativa nuestra que acompaña la situación novedosa del virus, más que atacar y criticar con indignación, podría ser la invitación de sentir el placer de imaginarse y poner en práctica las oportunidades que derivan de la situación.

3. ¿Quéhacer?

Tampoco el COVID 19 parece ser ese agente de cambio. Quienes necesitamos cambiar somos nosotros. Uno de los planteamientos es la profundización de las grietas y de los nichos. Actualmente, en el planeta vivimos un diferentes multiversos, unos crueles en la relación sujeto-objeto (que puede ser amo-siervo, patrono-obrero, hombre-naturaleza, todas ellas relaciones utilitaristas), otros con ensayos de la relación sujeto-sujeto (de estos ensayos existen actualmente miles y miles; ver Bollier/Helfrich: Libres, Justos y Llenos de Vida, pronto disponible en su traducción al castellano). Ahora, si lo seguimos viviendo tales ensayos mediante "la lucha contra", será muy difícil aprender a redefinir una identidad que apunta a una civilización del respeto y del cuidado. Se trata de una ética donde el respeto por el otro, la otra y lo otro como legítimo otro en convivencia con los demás va sustituyendo la ética del "en cuanto más, mejor", del "póngame donde haya", de la piñata violenta como patrón relacional de la competencia. Estos ensayos son factibles en las comunidades, en estos proyectos de vida que parten de las necesidades comunes, de las ganas de cambio y del respeto como ética de la responsabilidad y de la solidaridad.

Jorge Rath